

Desde Haití

Médicos cubanos dan vida en Belladere

■ JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER
Enviado especial

JOSÉ FRANCISCO PANIAGUA es un haitiano de origen dominicano. Vive en el poblado de Croix-Fer, de la comuna rural de Belladere, departamento Centro, en la frontera con República Dominicana.

Relata que la peor madrugada de sus 27 años de existencia aconteció cuando el cólera intentó arrancarle la vida a tres de sus seis hijos.

"Los vómitos y las diarreas no paraban. Estaba desesperado y no sabía qué hacer", recuerda aún aterrado y con las manos en la cabeza.

"No tenía un cuarto (dinero) en mi bolsillo, porque soy muy pobre y a veces ni tengo para alimentar a mi familia", expresa mezclando palabras en español y en creole.

José Francisco se enteró de que médicos cubanos habían abierto hacia unas semanas un centro de tratamiento del cólera de 50 camas en Belladere, a tres kilómetros de su bohío de piso de tierra, y para allá arrancó caminando, primero con Francia, una niña de tres años, y Shinalde, un varón de siete, después con otro de los varones, Laurie de cinco años.

Las manos amigas y diligentes venidas desde Cuba actuaron rápido, canalizando venas y rehidratando tres menudos cuerpecitos para rescatarlos de una muerte segura, provocada por una terrible epidemia que ha segado la vida ya a más de 3 300 de sus compatriotas en apenas tres meses.

"Yo pensé que mis tres hijos iban a morir, estaban malísimos; pero los médicos cubanos son todos buenos, trabajan día y noche y tienen mucha, mucha paciencia y corazón.

"Usted sabe, la situación en Haití es mala, pero ellos nos prestan servicios; y a pesar de que no somos familia de sangre, vienen aquí y pasan trabajo junto con nosotros".

Y es un hecho significativo que en este centro de trata-



El médico camagüeyano Luis Rodríguez Pérez, junto al haitiano José Francisco Paniagua y sus tres hijos salvados en el centro de tratamiento del cólera de Belladere. Foto del autor

miento del cólera establecido en tiendas de campañas y en condiciones muy duras, sus cuatro médicos, Roxana Paredes (Las Tunas), Luis Rodríguez (Camagüey), Wilfredo Ortega (Villa Clara), Dania Cisneros Marrero (Las Tunas) y los licenciados en Enfermería Manuel González (Santiago de Cuba), Daisy M. Carvajal, María Caridad Leyva, Ana Miriam Riera y Gisela Alonso (Camagüey) han resuelto a como dé lugar plantarle cara a la muerte para devolver a sus pacientes enfermos de cólera a la vida.

¿Cuántos niños como Francia, Shinalde y Laurie han visto trunca sus cortas vidas por este desgraciado padecimiento u otras enfermedades prevenibles con una simple vacuna, por no haber cumplido la comunidad internacional su compromiso de ayuda sin condicionamientos económicos y políticos a Haití?

En este país el cólera tiene el rostro de la pobreza, de la cual es responsable el capitalismo mundial, que ha condenado a esta noble tierra a una de las miserias más inhumanas que ojos humanos puedan soportar.

Es un aldabonazo a la conciencia universal que en Haití, en pleno siglo XXI, los ciudadanos rebasen a duras penas las cinco décadas de vida como promedio, o que su tasa de mortalidad infantil sea de 62 muertos por cada 1 000 nacidos vivos, de acuerdo con el Informe Estado de la Población Mundial 2010, la más alta de América y el Caribe y una de las peores a nivel global. Su cuadro de salud en algunos casos presenta índices inferiores a los de algunos países del África Subsahariana.

El hambre que se vive en Haití, la escasez de agua y las pésimas condiciones higiénico-sanitarias de su población podrían provocar en los próximos meses una más rápida propagación de la epidemia de cólera y otras secuelas, como un mayor aumento de su elevada tasa de mortalidad infantil, por ejemplo.

Y en medio de tanto trabajo, que casi abrumba y agota, ha sido signo de alegría y orgullo entre los más de 1 300 miembros de la Brigada Médica Cubana, la

buen noticia de que nuestra Cuba ha logrado cerrar el 2010 con la más baja tasa de mortalidad infantil de su historia, 4,5 muertos por 1 000 nacidos vivos, con Villa Clara encabezando la lista con 2,5, y otras siete provincias y el Municipio Especial de Isla de la Juventud con tasas por debajo de 5,0.

También satisface y alienta el hecho de que nuestros brigadistas sanitarios continúen disminuyendo, en el inicio de este 2011, la letalidad de la epidemia de cólera en las unidades bajo su responsabilidad en Haití, con diez días sin tener un fallecido por cólera (la tasa en este sentido se fija en solo 0,52 %), cuando a nivel nacional este indicador continúa su espiral con una letalidad de 2,24%. Ya son 51 279 las vidas haitianas salvadas de la terrible enfermedad por los galenos y enfermeras de la Patria de José Martí.

Miami

Seis muertos por tiros del SWAT en un barrio segregado no estremecen al jefe de Policía

■ JEAN-GUY ALLARD

SEIS MUERTOS POR tiros de sus oficiales en menos de un año en un barrio segregado de Miami, de apenas 10 000 residentes, no estremecen al jefe de Policía de Miami, Miguel Expósito, quien defendió el lunes su departamento: "los policías tienen que defenderse", dijo al admitir que se teme una explosión social en reacción a los últimos acontecimientos.

Al contestar al alcalde Tomás Regalado, quien alertó que existe una posibilidad de motines en los barrios marginados como en los años ochenta, Expósito pidió calma a la población de Overtown en una entrevista con la prensa local.

"No nos gusta tener que matar a alguien para defender la vida de otra persona, o a nosotros mismos, pero los policías tienen que defenderse", dijo Expósito sin esperar que se esclarezcan las circunstancias de la muerte de la última víctima de su personal.

Hasta ahora, los incidentes raciales de Overtown han sido totalmente silenciados por la llamada gran prensa estadounidense y los portavoces de la comunidad afroame-

ricana no han tenido derecho a más que unas pocas líneas en la ultraconservadora prensa local.

En la noche del primero de enero, un agente SWAT de Expósito mató a tiros a un "sospechoso", Lynn Weatherspoon, un afroamericano de 27 años, en el barrio de Overtown, cuando su patrulla irrumpió en un vehículo sin identificación oficial en las calles de la zona, donde se suele disparar con pistolas al aire para celebrar.

Testigos afirman que el hombre, padre de dos hijos, se puso a correr cuando vio llegar los vehículos de policía y que un oficial SWAT lo ametralló "a sangre fría".

La policía afirma que la víctima tenía una pistola. Sin embargo, el historial policiaco de Miami comporta numerosos incidentes donde oficiales "plantaron" armas en la escena de un incidente después de un tiroteo fatal.

Un agente SWAT de 26 años de edad, Maurice Sodre, disparó con su arma de asalto, matando a Weatherspoon y cubriendo con decenas de disparos a una casa.

"¿Cómo puede ser que le dispararon en la espalda si sacó un arma de fuego frente a todos ustedes?", dijo la hermana de

Weatherspoon, Cece. "Ustedes le dispararon en la espalda. Ustedes no recibieron disparo frontal alguno...".

El trágico incidente provocó una manifestación de la población el sábado por la noche en esa localidad.

La muerte de Weatherspoon fue la primera en el 2011, mientras en el 2010 agentes de Expósito mataron a cinco personas sin que se conozcan hasta ahora los resultados de las investigaciones en ninguna de estas muertes.

En julio, la policía de Miami mató a otro sospechoso, DeCarlos Moore, y un portavoz del sindicato de la policía dijo entonces que los oficiales pensaron equivocadamente que las gafas de sol de Moore eran un arma de fuego cuando las sacó de su coche. Moore no estaba armado.

Tres muertes a tiros a mano de la policía ocurrieron solo en el mes de agosto:

- El 11 de agosto, Joeell Lee Johnson, un menor de 16 años, fue baleado por el agente Ricardo Martínez en una supuesta operación contra robos.

- El 14 de agosto, Gibson Junior Belizaire, de 21 años, murió en un tiroteo con la policía, relacionado con una pelea familiar.



- El 20 de agosto, Tamorris Tyrell Gaye, de 19 años, fue ejecutado por el agente Martínez y un agente federal cuando, según la policía, apuntó a oficiales "con una escopeta mientras montaba bicicleta".

Expósito afirma que la Policía ha terminado las pesquisas en unos casos pero que la Fiscalía no ha concluido su trabajo.

Por su parte, el alcalde Regalado ha informado que los líderes afroamericanos y familiares de Weatherspoon fueron a preguntarle por qué el equipo SWAT de Expósito se encontraba en Overtown y no en "La Pequeña Habana" donde no patrulló.